

# CONCIERTO ORACIÓN

## Iglesia San Antonio, Pamplona – 17 de abril, 2026

*Estamos en tiempo de Pascua, de "paso", de "salto". Para los judíos fue el «paso por encima» de Dios sobre las casas durante la plaga de los primogénitos en Egipto. Para nosotros, cristianos, es el paso de Jesús sobre la muerte, un paso a la Vida; un salto que también nosotros estamos llamados a dar. ¿Nos atrevemos?*

Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. (1 Pedro 2, 21)

### CANTO: **COMO EL CIERVO**

Como el ciervo busca por las aguas,  
así clama mi alma, por ti, Señor.  
Día y noche yo tengo sed de ti,  
y solo a ti, buscaré.  
Lléname, lléname, Señor,  
dame más, más de tu amor,  
yo tengo sed, sólo de ti, lléname, Señor.

(Silencio)

*Tengo que dar un primer paso, Señor, como María Magdalena: el paso hacia tu sepulcro, para encontrarte allí, radiante, resucitado. Un salto en mi vida, en mi rutina, para buscarte. Y una vez te encuentre, ¿sabré reconocerte?*

Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!». (Juan 20, 14-16)

[Muchas veces los pasos que damos en la fe parecen pasos a ciegas. Como Tomás, el discípulo, necesitamos ver y tocar al Señor. Pero para eso, no hace falta abrir los ojos del cuerpo, sino los ojos del corazón... Os invitamos, durante la siguiente canción, a cerrar un momento los ojos, mientras abrimos el corazón a la presencia viva de Jesús]

### CANTO: **DAME TUS OJOS**

Dame tus ojos quiero ver, dame tus palabras,  
quiero hablar. Dame tu parecer.  
Dame tus pies yo quiero ir, dame tus deseos para  
sentir, dame tu parecer. Dame lo que necesito,  
para ser como tú.  
Dame tu voz dame tu aliento,  
toma mi tiempo es para ti.  
Dame el camino que debo seguir.

Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos,  
tu sentir, dame tu vida, para vivir.  
Déjame ver lo que tú ves, dame de tu fuerza,  
tu poder.  
Dame tu corazón. Déjame ver en tu interior,  
para ser cambiado, por tu amor, dame tu  
corazón.  
Dame lo que necesito para ser como tú.  
Dame tus ojos quiero ver, dame tu parecer.

(Silencio)

*Otro pasito más, Señor... Estar contigo, poder tocarte, llenarme de tu presencia... Y creer verdaderamente en Ti.*

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». (Juan 20, 26-27)

[Junto al banco encontrarás una imagen de Jesús o quizá tú mismo tengas una medalla, una cruz. Toca esa imagen, mírala, deléitate en ella... Sé consciente de estar en su presencia, compartiendo este rato de oración con Él]

### CANTO: **TAN SOLO HE VENIDO**

No he venido a pedirte como suelo, Señor.  
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.  
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.  
Caminar por el parque y dedicarte una  
canción.  
Tan sólo he venido a estar contigo,  
a ser tu amigo, a compartir con mi Dios,

a adorarte y darte gracias, por siempre gracias  
por lo que has hecho, Señor, conmigo  
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo,  
Señor?  
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?  
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi  
Dios,  
caminar por las calles y abrirte mi corazón.

(Silencio)

*Un tercer paso, un gran salto, realmente... Después de buscarte, de reconocerte, de estar contigo... ¿Estoy preparado para amarte?*

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos. Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. (Juan 21, 14-17).

[Mientras suena la siguiente canción, toma de nuevo esa imagen de Jesús en tus manos. Mírale, Él también te está preguntando a ti, como a Pedro: *Y tú, ¿me quieres? ... Y yo, ¿cómo voy a responder?*]

### CANTO: **AL AMOR MÁS SINCERO**

Al amor más sincero, al amor sin fronteras,  
al amor que dio su vida por amor, encontré un día cualquiera.  
Y a ese amor sin fronteras, ese amor más sincero,  
a ese amor que dio su vida por amor, le entregué mi vida entera

(Silencio)

«En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». [...] Dicho esto, añadió: «Sígueme». (Juan 21, 18 y 19)

*Último paso, Señor: te sigo, adonde sea que Tú me lleves. Con confianza, con la seguridad de que me amas y de que me harás nacer a una vida nueva, a un nuevo "yo". Es un "salto" lleno de vértigo, de emoción, pero también de alegría. Tú vas conmigo y nada temo. ¿Qué has preparado para mí?*

Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir. (Juan 21, 24-25)

[«Ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir...» Durante esta última canción, mira detrás de la imagen de Jesús, a ese trozo de papel en blanco. Piensa, sueña y agradece, ¿cuál es la historia que Dios está escribiendo con mi vida?]

### CANTO: **BENDICE, ALMA MÍA**

Bendice alma mía al Señor.  
Bendícelo toda la vida  
con todo tu ser y todo tu amor.  
Bendícelo, alma mía  
El Señor es compasivo y clemente, bondadoso.  
Su amor llega hasta los confines de la tierra  
es manso y nos ama, con un amor eterno.  
Él perdona todas tus culpas y cura tus dolencias.  
Te rodea de misericordia y de ternura  
y colma tus anhelos, tu juventud renueva.

